

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 12 DE AGOSTO DE 2006.
AÑO 8. Nº 390.

estévez

el Cedodal rescata la figura de un arquitecto que fue funcionario en una época clave del urbanismo porteño y quedó medio tapado por el sillón

El ingeniero-arquitecto

Tapado por el gris burocracia, José Estévez no es recordado como el director de obras municipal que capitaneó trabajos como la 9 de Julio o creó la Costanera Norte. Una muestra del Cedodal invita a descubrir un personaje y a entender una época.

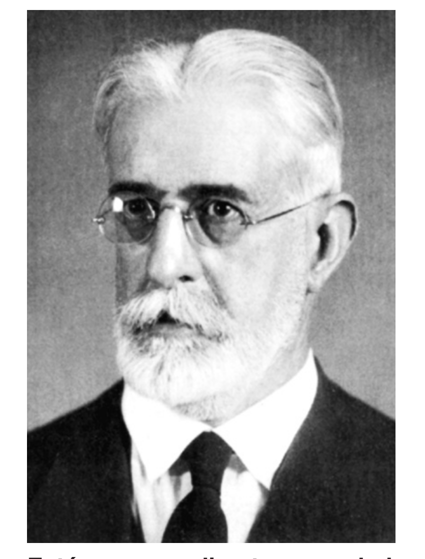
POR S. K.

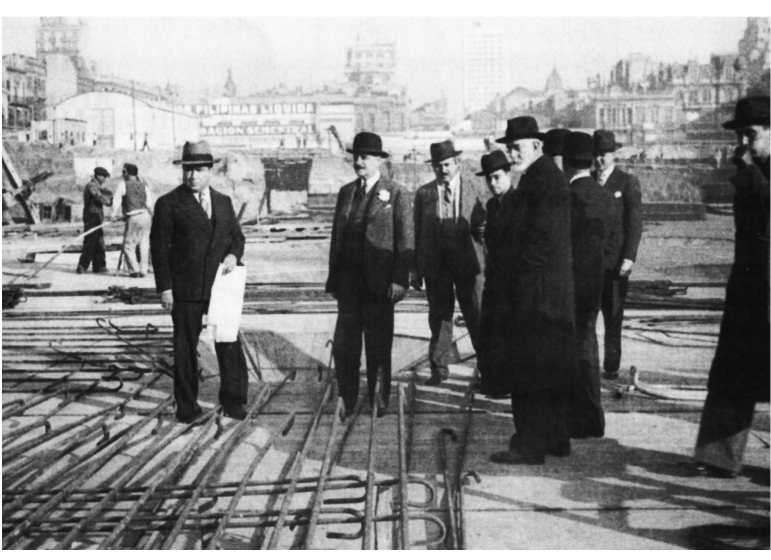
El Cedodal acaba de presentar una nueva exposición, esta vez dedicada a un "tapado", el ingeniero-arquitecto José Estévez, que nació en 1879 y murió al pie del cañón en 1942, trabajando en casa y enfermo en el proyecto de secado de los bañados de Flores. Que el Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana que dirigen Ramón Gutiérrez y Susana Viñuales haga este aporte a la flaca bibliografía nacional ya no debe sorprender: la muestra y su catálogo van directo a un estante creciente de libros sobre autores, movimientos y grupos publicados en estos diez años por el Centro.

La figura de Estévez sale de un curioso anonimato, el del profesional comido por la función pública, cuyas obras son famosísimas pero parecen haber nacido por generación espontánea. En diversos cargos pero sobre todo como director de Obras Públicas de la municipalidad porteña, Estévez tuvo mucho que ver con cosas como abrir la avenida Nueve de Julio, crear la Costanera Norte como defensa de las inundaciones, completar la Costanera Sur y determinar dónde se construiría el Aeroparque.

Por alguna razón mental, uno tiende a pensar que este tipo de obra no tiene autor. Será que son parte del paisaje urbano y los paisajes se registran inconscientemente como "naturales", aunque sean de cemento. O será que se piensa que provienen de esa criatura burocrática, el comité, y no importa quién pasó el plano a tinta. Pero sucede que son todos edificios, obras materializadas y pensadas, artificios humanos que alguien planeó. Es por eso que darle crédito a José Estévez es, en un punto, como recordar que Palermo no era un bosque hasta que lo plantó Thays.

Estévez, como su nombre permite adivinar, era el hijo mayor de un matrimonio de gallegos. Su padre, Modesto, llegó a los doce años a hacer la América desde Vigo, en Galicia, y terminó próspero y almacenero en el pueblo de General Lavalle, pegadito a la ría bonaerense de Ajó. Lavalle tuvo su cuarto de hora como centro de servicios de los muchos saladeros del lugar, que desaparecieron con la inauguración de esa maravilla tecnológica, el frigorífico, hacia 1901. Para ese entonces, don Modesto ya había hecho y muy bien la inversión básica del inmigrante inteligente: la educación de los hijos. M'hijo el dotor, que hoy resulta un chistecito frívolo, fue una manera de construir un país.





Estévez como director y en el obrador de la Nueve de Julio. A la derecha, un ejercicio de facultad sobre

Para cuando los frigoríficos acabaron con los saladeros, el joven Estévez ya estaba en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, que en esos tiempos tenía en su seno a la escuela de ingeniería. También estaba abriendo, justo en 1901, su escuela de arquitectura, y José terminó –impulsado por su mentor, Alejandro Christophersen, que ya era arquitecto graduado en Bélgica– estando en la primera camada de profesionales del país. Toda su vida, Estévez mantuvo su título de ingeniero-arquitecto y logró una alegre integración entre fierros y pinceles, inspiración y cálculo. Su formación fue estrictamente Karman: esteticismo francés, órdenes clásicos, exigencia de ser ducho en acuarela, pastel y tinta. En fin, ese tránsito humanista por las artes que resulta tan marciano hoy, cuando todos las arquitecturas son apenas comerciales.

Otra cosa que le dejó la escuela de arquitectura fue un amigo del alma, Adolfo Gallino, también miembro de esa primera hornada. Estévez y Gallino formaron una dupla bromista, aficionada a las caricaturas y con un gusto por las fotos cómicas y los disfraces. También formaron un estudio y terminaron construyendo bastante en Corrientes, para la próspera familia de Gallino y para el gobierno provincial (por ejemplo, el pabellón correntino en la exposición del centenario). No extraña que Estévez terminara casado a los 38 años con una bonita sobrina de su amigo, de 28 años.

Como para sentar cabeza, en 1917 Estévez estaba de vuelta en Buenos Aires, se declaraba porteño y comenzaba la carrera pública en la vieja municipalidad. Resultó un estupendo director de obra, de una ejecutividad notable y una atención particular al detalle. Una de las fotos en la muestra curada por Florencia Barcina lo muestra bajando de una pila de piedras en una cantera, de traje y sombrero, mientras chequea la calidad de las que se van a usar para adoquinar su ciudad.

La época crucial de la carrera de Estévez y de la muestra del Cedodal es la década entre 1932, cuando es nombrado director de Obras Públicas, y su muerte en 1942, todavía en el cargo. Sucede que esos años fueron de los últimos en que hubo voluntad y dineros para los grandes proyectos urbanos en la ciudad porteña. Esos fueron, además, los años en que Buenos Aires entendió que la moda de los autos iba en serio y que había que planear para su uso masivo.

El primer gran encargo fue completar el ensanche de las avenidas esteoeste, que llegaban anchas a Callao y se cerraban al entrar al centro. Corrientes, Córdoba, Santa Fe y Belgrano tomaron la fisonomía que tienen hoy bajo la dirección de

El palacio guar

OPINION

por Sergio Kiernan

Después de infinitas idas y venidas, por fin inauguró el hotel en el palacio Duhau, en plena avenida Alvear. Todo el que aprecia el patrimonio edificado tembló al anunciarse la obra. Todo el que sabe qué poquitos "palacios" le quedan a esta ciudad tembló todavía más. Por desgracia, tuvieron razón en temblar, porque lo que fue una residencia aristocrática y elegante, aunque bastante severa en estilo, terminó siendo tratada con la habitual falta de respeto y con una dosis de mal gusto que, francamente, sorprende.

Nadie se asombrará de que lo único que vale la pena ver en el Palacio Duhau Park Hyatt Buenos Aires, como se llama el hotel, es lo relativamente poco que sobrevivió al "reciclado". El edificio nuevo, sobre Posadas, es fácilmente olvidable, y la circulación subterránea entre ambos edificios es una confusión tal que el transeúnte termina pidiendo indicaciones para llegar a algún lado. No es que eso fastidie, porque en la galería de conexión hay una muy buena exhibición de arte y casi da gusto perderse un rato.

Pero la mansión... ¿qué inquina tendrán en el estudio que realizó la "arquitectura interior" contra los Duhau, para hacerle esto a su casa? Pocas veces será posible ver algo más guarango que los dos salones franceses que alojan hoy un bar, salones que exhiben sus molduras originales, su perfecto hogar de mármol finísimo y hasta sus pinturas alegóricas a las estaciones sobre los dinteles. El problema es que donde los muros tan trabajados estuvieron a la goma, en algún tono opaco de la paleta franc XVIII, ahora se ve una pintura cualunque en gris derno. Y donde las molduras estuvieron resaltada viejos a la hoja, ahora son plateadas.

Plateadas. Como en una gomería de Burzaco. en un chistecito posmo: era dorado, es plateado.

Este toque bailantero se completa con otro cas aparentemente irresistible pasión por transforma rrasos en muestrarios de equipos. El de estos salo Luis están cribados de rejillas, lámparas embutid mara de seguridad que parece la luz de un patrul rios etcéteras de catálogo.

La pobreza de gusto se traslada al tercer salón d vestido con una serie de paneles tallados en estilo tista francés, rarísimos y muy valiosos, seguramen





estilos clásicos, aunque en un estilo que ya muestra su eclecticismo.

Estévez, que también se encargó de ajustes urbanos, como ensanchar aforos de lo que hoy llamamos Libertador, sobre todo a la altura de Núñez, y crear la Juncal ancha en la zona de Retiro. Buenos Aires ya adolecía de problemas de tránsito y basta imaginar lo que sería de nosotros hoy en día si no se hubieran ensanchado estos lugares.

Estévez tuvo también a su cargo terminar con las inundaciones en el lado norte de la ciudad, construyendo la costanera de ese lado, lo que hizo en tiempo record. Como si no tuviera bastante, se construyeron nuevas líneas de subte, y en plazos que hoy, con toda la tecnología moderna, son un sueño de fiebres palúdicas.

Pero tal vez la obra más importante fue la "avenida de norte a sur", que conocemos como Nueve de Julio y que incluyó el descuelgue de construir un obelisco en cosa de meses, hazaña lograda por Estévez gracias a su manía de instalarse en un obrador y supervisar en persona los trabajos. El ingeniero-arquitecto creó también los primeros estacionamientos subterráneos en la nueva avenida, que fueron los primeros del país. El catálogo de la muestra contiene una concisa historia de este proyecto, con dibujos que muestran encarnaciones anteriores donde las plazoletas laterales están tomadas por edificios monumentales y el centro del conjunto es un rond point en el cruce con Avenida de Mayo.

Estévez murió en 1942, trabajando en cama en un proyecto de saneamiento para Flores/Floresta (ésta era una ciudad que, increíble, hasta contenía pantanos). Un toque especial de la muestra que le dedica el Cedodal es la cantidad de objetos personales exhibidos. Ahí están sus instrumentos de dibujo, sus trabajos de estudiante (como el que ilustra esta página), su proyecto para un teatro correntino (en tapa) y sus últimas cajas de pasteles, un conjunto que más parece de un artista que de un arquitecto ■

** José Estévez (1879-1942).* Arquitectura y Obra Pública *se puede visitar en el centro cultural del Bapro, Sarmiento 362.*

ango

n pintados
cesa del
secito mo-
as en oros

O como

o de la
r los cielo-
ones a la
as, una cá-
lero y va-

del bar, re-
renacen-
ate traídos



de Europa como un tesoro especial y que hacen de boisserie hasta más o menos dos metros de altura. Por encima de ese nivel, y completando la gran altura del ambiente, ahora hay espejos entintados. De la bailanta se pasa al telo.

Al gran hall de columnas le fue un poco mejor, pero no mucho. Están las espléndidas columnas, restauradas muy bien. Están las rotundas ornamentaciones de la entablatura. Lo que no está es el cielorraso, reemplazado por una plataforma flotante también perforada de equipos. Como no había lugar para tanta cosa, la plataforma cuelga bajo el nivel original, con lo que cubre visualmente la entablatura. Para que no se pierda, la iluminaron en garganta, con lo que las proporciones clásicas del noble ámbito se van al diablo.

Como se ve, todo es modernito, y los muebles también. El problema es que los ambientes del Duhau respiran tanta clase y elegancia que hasta pintarrajeados destruyen el mobiliario que le pusieron. Todo está pensado para dar un aire de informalidad elegante, muy mala idea en un edificio tan ornado: el palacio hace parecer a los muebles como saldos comprados de apuro en el Once. No se puede poner cuerina y acrílico al lado de una chimenea de mármol marrón tallada hasta la locura. Ni hablar de las grandes arañas "rústicas", de metales martillados, que lucen fuera de lugar, mal terminadas. En fin, un intento de pastiche que terminó en pastiche fallido.

El Duhau pena en su vergüenza y quien quiera tomarse una copa en un lugar realmente elegante tiene que seguir a los mismos rumbos de siempre: el Plaza, el Alvear o la notable casona del Four Seasons, que es un ambiente francés tratado con verdadera clase y con respeto ■

La morgue de edificios

POR JORGE TARTARINI *

Lo conocí hace unos diez años, en los subsuelos del Palacio de Correos. Su oficina estaba al lado de la de aquel solitario agente secreto de Soriano en *A sus plantas rendido un león.* Escrito con marcador, un papel sobre la puerta de entrada decía "Morgue de Edificios".

En la penumbra del ambiente apenas se distinguían muebles metálicos grisáceos, el escritorio repleto de papeles amarillentos con direcciones y viejos mapas Peuser sobre las paredes. Al fondo, pasillos con decenas de estanterías con cajas prolijamente ordenadas. La clasificación de este universo era simple: dirección, foto, fecha de demolición, autor (del edificio y de su destrucción). Charlando, el director y único empleado me contó su historia.

Antes, cuando todo estaba bien en su vida, trabajaba maquillando cadáveres en una funeraria de Villa Crespo. Un encargo mal realizado para una familia pudiente le valió su despido y retiro forzado. Desilusionado, comenzó a vagabundear buscando una nueva ocupación, sin resultado. Los días en el bar, donde pasaba interminables horas de billar, se hicieron cada vez más largos. Hasta que llegó la imprevista demolición. Lo que siguió contando después fue poco claro, pero creo que aquella escena y su pasado mortuorio lo llevaron a una cruzada imposible: registrar las demoliciones de antiguos edificios, con foto y una caja llena de polvo de su demolición. Esto último en asociación directa con las urnas de cenizas que preparaba en la funeraria para los deudos.



Para mis adentros, me interrogaba una y otra vez sobre la escasa utilidad de ese raro registro, pero continué escuchándolo. En el olor de cada caja había algo de la construcción muerta, me explicaba. Algo que, a su modesto entender, tenía que ver con su alma y las razones de su desaparición. Estaba decidido a irme cuando, al fondo de las estanterías, me atrajo un lujoso mueble de madera con el cartel: "Muertes especiales/homenajes". Según mi anfitrión, allí estaban las demoliciones piadosas. Una especie de fusilamiento de Dorrego llevado al terreno edilicio.

La primera caja era de la Casa de la Virreina Viuda o Vieja, una de las últimas viviendas de fines del siglo XVIII que tenía la ciudad. Antes de ser demolida en 1909, el autor del nuevo proyecto (el edificio de las dos cúpulas, en la esquina de Perú y Belgrano), el arquitecto dinamarqués Morten F. Ronow la relevó hasta sus menores detalles. La segunda es la primera Casa de Bombas que tuvo Buenos Aires, en 1868, proyecto del ingeniero John Coghlan, que formaba parte del servicio de provisión de agua potable de la ciudad. Este pequeño edificio neoclásico en Recoleta fue demolido en 1933, pero más tarde fue reconstruido a imagen y semejanza por operarios de Obras Sanitarias de la Nación en la actual Planta Potabilizadora de Palermo. Una reencarnación piadosa poco común entre nosotros.

Las cajas que seguían eran de muertes, perdón, demoliciones, más recientes. En su mayoría correspondían a fines de los '30 y comienzos de los '40, cuando residencias coloniales demolidas a fines del siglo XIX y principios del XX fueron reconstruidas pero como museos de la tradición y otros usos a tono con el difundido "rescate de las raíces" operado entonces en la esfera oficial, como los museos en Chascomús, Dolores, San Antonio de Areco, etcétera. Estas reencarnaciones edilicias, me explicaba, como los edificios tomaban otra personalidad, eran más afines al espiritismo y los cultos orientales.

Más al fondo, había unas cajas pequeñas, de varios colores, distintas al resto. Eran las muertes parciales: edificios mutilados, que sólo conservaban partes de su aspecto original. El color de la caja variaba según la forma en que se había producido la mutilación. Entre las másoscuras (las más violentas...) estaban la de la ex Fábrica Aguila en Barracas y una larga serie de estaciones intermedias en el norte, oeste y sur de la ciudad.

El clima ya era parecido a los personajes de Onetti y su Astillero. Por lo que decidí despedirme, pero antes recibí como recuerdo de mi paso un crespón con las siglas de su Morgue/Museo. Nunca supe más nada de aquel maquillador funerario, travertido en coleccionista de decesos edilicios. Un día, recorriendo Villa Crespo, recordé a aquel coleccionador, acostumbrado a codearse con la muerte. Y pensé que no era la muerte en sí lo que había decidido su registro. Era algo natural del devenir y de su profesión. Lo que le había atraído más era la gratuidad de algunos decesos, la falta de perspectiva de sus autores ante demoliciones que podrían haberse evitado y la insoportable levedad de quienes consideraban a esos testimonios históricos objetos sin alma ni contenidos simbólicos, sin una dimensión trascendente más allá de su materialidad.

Para no hablar de las posibilidades de supervivencia que hubieran tenido muchos, si se hubieran practicado estudios serios de sus capacidades para albergar nuevos usos y encarar otro ciclo de vida útil. Cierto es que no todo es recuperable ni nada es eterno. Pero el imposible trabajo del maquillador de Villa Crespo sugería que en muchos casos hubiera sido preferible dar al condenado algo más que un último deseo a la hora de su demolición ■

** El autor es arquitecto e investigador del Conicet.*

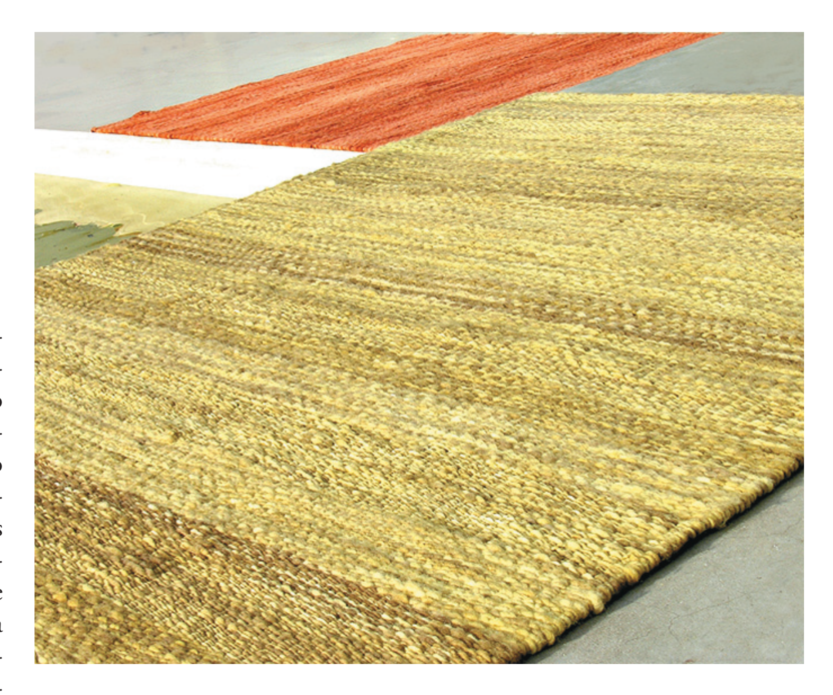
CAL Y ARENA

Desarrollo
El 18 cierra la inscripción para la carrera de Desarrollo local en regiones urbanas en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Informes en el 4469-7752 o en *cedl@ungs.edu.ar.* Consultas en *www.ungs.edu.ar.*

Melilla
Este jueves se inauguró en el museo de arquitectura la muestra “Melilla en Buenos Aires: Modernismo fuera de Cataluña”, que consiste en relevamientos de fachadas, fotos y proyecciones sobre el patrimonio modernista de esta ciudad española en Africa. Es en el Marq, en la torre de aguas de Libertador y Callao.

Feria
La revista *Re.diseño* realiza hasta mañana su Feria Itinerante en el hotel Patagonia Sur, de Bariloche. El evento es una manera de promover productos, impulsar ventas para sus diseñadores y creadores, y difundir el trabajo de creadores en moda, enseres y arte que no siempre acceden al público.

Cursos y concursos
El 4 de septiembre cierra el Premio Michael Thonet, de diseño de sillas. Bases e inscripción en *www.michaelthonet.com.ar.* Hasta el 18 se puede participar del primer concurso internacional Fedema de diseño de juguetes en madera. Informes al *concursodisenio@fedema.com.ar.* El 11 de septiembre cierra el concurso Creá con PVC para productos realizados en ese material. Informes en el 4821-2226, *aapvc@aapvc.com.* El 13 y 14 de septiembre se reciben en *Caicp* trabajos individuales o grupales para el Premio Unilever 2006 al diseño de envases. Los premios son en efectivo y van de mil a siete mil pesos y son publicados. Bases, consultas e inscripción en *www.unilever.com.ar* o al *premioenvase.ar@unilever.com.* El 18 de septiembre es el workshop internacional de la Red Hipótesis de Paisaje en Cochabamba, Bolivia, que pide para participar el envío de un breve curriculum al mail *hipotesisdepaisaje@i-mas-p.com.* Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados. Bases e informes en *www.braunpreis.de.*



CON NOMBRE PROPIO

De Rosario a Milán

Tribalia Eco Design, etiqueta de alfombras y carpetas hiladas y tejidas a mano en lana de oveja y pelo de llama, que de Rosario vende al mundo.

POR LUJAN CAMBARIERE

Tribalia Eco Design es el emprendimiento del administrador de empresas rosarino Mariano Maestri, especializado en la industria informática, que llega al diseño de forma casual. Allá por el ‘99 viaja a Italia como líder de proyectos de una importante empresa de sistemas que tenía en su cartera de clientes a estudios de diseño. Para ese entonces él, fanático del interiorismo, se encuentra trabajando para algunos popes de Padua y luego de Milán, metiéndose, casi sin darse cuenta, en la cocina del negocio de una de las mecas de la disciplina, viendo cómo hacen desde investigación y desarrollo, a la búsqueda de nuevos materiales y tecnologías y sobre todo, cómo terciarizan y buscan proveedores en el resto del mundo.

De todo eso que veía, lo que más le llamó la atención fueron los textiles. “Había mucha competencia de alfombras de Persia, del noroeste de India (Jaipur), Tailandia, China. Lo que faltaba son tejidos de este lado del mundo. Con lo cual se me ocurrió empezar a unir las dos puntas”, relata Maestri. Con ese fin, primero ahondó en la relación Asia y Oriente para ver cómo darle la vuelta a un vínculo no tan aceitado como el latinoamericano. Hijo directo de italianos, con bisabuelo ebanista y papá matricero, seguramente pesaron sus genes a la hora de hacerlo dejar por completo la informática y montar su propia empresa de textiles made in Argentina que hoy exporta, como trampolín al mundo, a importantes firmas de Milán.

Pura lana

“Me volví a la Argentina y empecé a hacer pruebas con tejidos en telar horizontal obviamente yendo a la fuente: el norte, Jujuy, Salta, Catamarca. Hice muestras en lana de oveja y pelo de llama pensando en piezas para el piso: alfombras y carpetas. Mi idea fue llevar al límite el tejido. Cambiarle la trama y dotarlo de otras características para ponerlo en el piso. Cambia el modo de hilar la lana, la forma de tejerla y, por supuesto las formas”, detalla.

El resultado es la producción de carpetas totalmente hechas y terminadas a mano, tejidas en una sola pieza utilizando lana de oveja natural seleccionada, teñida con tintes vegetales. En ellas, Maestri juega con una paleta de 18 colores, pero sobre todo, con las posibilidades que dan los distintos relieves. “Es que además de los tejidos planos (que favorecen el tránsito intenso) tengo otros de volúmenes irregulares como la Nube o la de pompones que imaginé para áreas más íntimas de la casa, ya que te invita a pisarlas descalzo y te masajean los pies”, señala.

¿Los valores de la marca? “Materia prima de calidad, diseño contemporáneo y el cuidado del detalle. Para un italiano los detalles son todo. Por eso estas alfombras no tienen flecos ni paños cosidos. Son bordes rectos y los pompones está levantados simétricamente. Un rústico refinado. Además cada pieza tiene su código que permite seguir su trazabilidad. ¿Cuándo se hizo, por quién, con qué lana? Entonces ante cualquier duda uno puede responder. Eso lo tomé de la industria informática.” ¿El nombre? “El cuarto y último valor: el componente de etnicidad, que viene de recurrir a una materia prima natural aggiornando técnicas ancestrales.”



¿La lana? “Es muy noble. Tenés que quererla. Es raro que un administrador de empresa hable así, pero es un ser vivo, se comporta y expresa a cada rato”, remata ■

** Tribalia: 0341-156955841,* www.tribalia.net

Diseño de tapa

POR L. C.

Organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de España, este jueves se inauguró en el Centro Cultural de España en Buenos Aires “Listos para leer, diseño de libros en España, una aproximación a la industria editorial española entre los años 2000 y 2005 desde el trabajo de los diseñadores gráficos”. Curada por Enric Satué (diseñador gráfico, historiador del diseño y profesor universitario), la exposición reúne más de 300 libros de literatura, ensayo, arquitectura, arte y diseño, colecciones infantiles y juveniles y ediciones de artista. Los libros se exponen en un ambiente diseñado por Jaime Hayón, otro creador multifacético (curador, diseñador y artista), referente de la nueva generación española. Además se pueden ver trabajos de Manuel Estrada, actual presidente de la Asociación de Diseñadores de Madrid. “La especialidad del diseño editorial no es sólo una de las más antiguas, sino también la más implicada con el contenido del producto”, dice Satué en el catálogo. Complicidad del editor con el diseñador y del diseñador con su entorno y circunstancias que muchas veces las convierten en termómetros de nuestro tiempo. Porque, además, si los libros nos abren a la imaginación, no hay duda de que muchas veces esa puerta de entrada pasa por el arte de la tapa. Tipografías, fotos, ilustraciones, texturas, encuadernaciones, algunos de los recursos gráficos de estos profesionales que despliegan su arte en pequeño formato ■

** Hasta el 23 de septiembre en el Cceba (Paraná 1159, Buenos Aires). Entrada libre y gratuita.*

Sobre políticas de vivienda

POR MATIAS GIGLI

Con el marco de las tomas de obras del Fonavi sin estrenar en la Ciudad de Buenos Aires, punta de flecha de un conflicto postergado por todos los gobiernos desde hace décadas, vuelve a arder el tema de la vivienda de interés social. La situación se agrava en estos tiempos por la poca disponibilidad de espacio para construir y el gran valor que adquirió la tierra de muchas villas ubicadas en puntos estratégicos y neurálgicos de la Ciudad. El déficit creció un 200 por ciento en los últimos años, lo que significa aproximadamente unas 30 mil familias en emergencia habitacional en la Ciudad.

Con este veranito de reactivación, las villas crecen y el tema de los planes de vivienda de interés social volvió a la primera plana, no tanto por presión de los porteños como por la de los negocios urbanos. Desde la Comisión de Vivienda de la Sociedad Central de Arquitectos, un equipo conformado por Alberto Argüelles, Silvia Rudin de Amuchástegui, Marcial Zarazaga, Gustavo Bertot, Mabel Tosí, Susana Mosquera, Lidia Voloschin y Susana Abdala, volcaron en un documento lineamientos a implementar en el Instituto de la Vivienda, recientemente intervenido, para dar un vuelco a omisiones y falencias históricas. En el texto se resalta la ausencia de políticas de Estado sobre viviendas a largo plazo, por encima de coyunturas y ritmos electorales, y entendiendo la complejidad y necesidad de disponer de una mínima capacidad de gestión para resolver el problema sobre la base de créditos a la demanda y no a la oferta. También se marca la necesidad de evitar que los subsidios lleguen a un mercado que no los necesita, como el ABC1, como sucede a través de los bancos privados. Esta política, dice la comisión, debe estar basada en recursos permanentes relacionados con la demanda efectiva y el producto bruto interno, debiéndose asignar los recursos en el presupuesto de cada año que fije el Congreso, cualitativa y cuantitativamente fundada en una política de equidad en la distribución del ingreso y no sobre la base de impuestos como sucede en la actualidad. El documento puntúa la necesidad de tratamiento del Estado nacional para que articule de manera eficiente los planes nacionales con los provinciales y los municipales. Opinan que se debe generar un fondo específico para avalar una política de largo plazo que dé respuesta a una producción de insumos industriales, al déficit habitacional y al de la actividad profesional que da la respuesta técnica a esas necesidades. Alberto Argüelles recalca la necesidad de entender la vivienda como un interés social, necesidad básica de todos. ■